

LA LAGUNA: ¿UNA COMARCA SIN HISTORIA?



A partir del análisis de los diferentes momentos históricos por los que ha pasado la Comarca Lagunera, así como de los diferentes enfoques y grados de especificación de éste, será posible detectar el origen de los extremos en que ha caído. Para iniciar dicho análisis es necesario develar una historia oculta e ignorada debido al desinterés por apoyar una verdadera investigación histórica, con un proyecto local a largo plazo que descubra la riqueza de las experiencias sociales que con el tiempo han devenido procesos históricos que constituyen la base y el sustento del presente regional. Las siguientes páginas tratan de inscribirse en este marco.



La historia de la Comarca Lagunera medida en años es relativamente corta —ochenta y tres en 1990— desde que fue erigida en ciudad Torreón, Coahuila, población que "...simbolizó la expansión de la propia Comarca Lagunera..." (Cerutti, 1987: 76), pero la intensidad que la dinámica de la producción agrícola generó desde sus inicios, particularmente en su primer medio siglo de vida, se tradujo en un cúmulo de experiencias sociales y productivas, las cuales incidieron en determinados momentos hasta en el curso que tomó la política internacional mexicana, como fue el caso de la disputa de los agricultores laguneros con la Tlahualilo Land Company por el agua del río Nazas en el año de 1895 (Meyers, 1979:85-96); y nacional con el reparto agrario de 1936.

Desde el inicio del cultivo del algodón utilizando sistemas de irrigación y control del agua muy elementales, es decir, cuando se construye la pequeña represa El Torreón (hacia 1870) por don Leonardo Zuloaga, hasta 1936, en vísperas del reparto agrario, en algo más de 60 años, los agricultores junto con las empresas que invertían en el campo lagunero habían elevado su producción a tal grado que convirtieron a la región en

...el principal distrito de agricultura comercial de México. Aquí se localizaba el once por ciento de todos los terrenos agrícolas de riego y, con sólo 1.3% de la población agrícola económicamente activa, se producía la mitad del algodón y 7.6% del trigo del país (Adler, 1979:54-55).

Esta alta productividad se logró a partir de una interacción entre capital y trabajo, lo que promovió la aceleración de determinadas formas de relaciones de producción que articularon entre sí a los grupos capitalistas extranjeros con los agricultores-arrendatarios locales y a ambos con los trabajadores del campo. Hasta antes de 1936 el monto del producto agrícola y la obtención de extraordinarias ganancias fue un gran éxito a nivel nacional, cuyos frutos se encauzaron hacia los dos primeros grupos, quedando marginados de la abundancia obtenida por medio de la agricultura los trabajado-



res del campo, lo que generó contradicciones que enfrentaron a los participantes directos en la producción y auge de la región. Así lo expresa uno de tantos corridos de La Laguna de la época:

Situación de La Laguna precaria para el peón, mucho dinero corriendo mas todo para el patrón. (Ramírez, 1989:230)

Resistiendo esta situación, los trabajadores rurales buscaron formas de obtener mejoras en su situación laboral y económica logrando una extraordinaria organización, de tal manera que obtuvieron asimismo el apoyo obrero desde la ciudad. La movilización conjunta y las huelgas que promovieron con mucho éxito tuvieron como resultado final el reparto agrario de 1936.

Katz comenta al respecto:

En la década de 1930, la segunda y tercera generación de peones laguneros organizaron el movimiento campesino más militante de México, y en consecuencia

la reforma agraria más radical que hubo en México en esta década se llevó a cabo en La Laguna (1985:36).

Esta gran lucha, sus soluciones y consecuencias, han pasado a constituir puntos de referencia en la antropología, en la economía y en la sociología nacional y han dado pie para que esta región entre en la mira de investigadores locales, nacionales y extranjeros, quienes se han visto atraídos por la amplia gama de fenómenos sociales y de la producción que se ha generado en un corto periodo (de tiempo histórico) y que han tenido como escenario esta región. "La Comarca Lagunera...quizás sea la zona más estudiada de los últimos cuarenta años en México..." (Martínez, 1980:23).

Es ampliamente conocido que hacia 1936 era presidente de la República el general Lázaro Cárdenas, cuya iniciativa personal fue importante en la solución temporal del problema de la pauperización campesina y en el enfoque que da a éste.



Cárdenas con sus anhelos sociales de redención, repartió a los agraristas la tierra del algodón. (Ramírez, 1989:230)

Además, el Estado nacional tenía su propio proyecto y

...la Región Lagunera sirve de pionera para el ejercicio del poder del nuevo gobierno postrevolucionario de carácter expansionista que el general Cárdenas conforma... (Martínez, 1986).

Considerando, además, que la mayor parte de las mejores tierras de irrigación pertenecían a compañías norteamericanas que con frecuencia no acataban las disposiciones gubernamentales y si imponían sus propias condiciones respaldadas con amenazas de intervención, el reparto agrario en esta zona permitiría "...acabar con la presencia norteamericana en el norte de México y reconquistar esa zona para el control del estado..." (*ibid*).

Entre las soluciones que el Estado mexicano introduce en 1936 existen tres que por su incidencia a nivel nacional e internacional y por supuesto en la dinámica regional se destacan:

- 1) la expropiación de los latifundios privados;
- 2) la reorganización de la propiedad de la tierra en dos tipos:
 - 2.1 la pequeña propiedad privada;
 - 2.2 los ejidos colectivos introduciendo por primera vez esta experiencia en México (la colectivización);
- 3) la injerencia del gobierno federal en gran escala en la producción y administración agrícola por medio del sistema ejidal, controlando el capital de inversión, las ganancias obtenidas en los ejidos y la distribución del agua en general, y la tecnología agrícola aplicada al cultivo del algodón.

Estos factores colocaron a La Laguna a nivel mundial como un área donde se estaba llevando a cabo una "...inmensa experiencia social..." (Wilkie, 1971:xii). Experiencia que sorprende a todos los agentes participantes de esta lucha (propietarios, arrendatarios y campesinos) pero que al sopesar las necesidades de desarrollo del Estado nacional y las características de la política y economía

mundiales no resultan tan inesperadas, ya que, como señala Adler:

Si acaso pareciese exagerado establecer un vínculo entre las relaciones de producción asociadas al cultivo del algodón y la forma que asumió la lucha agraria en La Laguna, no sería necesario hacer acrobacias intelectuales para establecer un nexo entre la producción de esta cosecha comercial, su precio en el mercado mundial y la estructura que la reforma agraria tendría en La Laguna (1979:54-55).

Apoyados económica y políticamente por el Estado durante los siguientes cuatro años posteriores al reparto agrario, y a pesar de las deficiencias que éste mostró, los ejidatarios fueron capaces de desarrollar (con los apoyos necesarios: financiamiento puntual, agua para irrigación, asesoría técnica):

a) Una adecuada organización del trabajo en torno a una producción agrícola compleja de la cual desconocían una parte de su organización (puesto que a lo que se habían abocado como peones era únicamente al trabajo directamente en el campo), logrando un gran éxito en la producción al mantener y aumentar los niveles de productividad de la época.

b) Una serie de estructuras (Martínez, 1986) que en principio fueron de aplicación local y a la larga se convirtieron en instituciones a nivel nacional basadas en una política orientada hacia el bienestar social (tanto para niveles productivos como no productivos) tales como:

- b.1 la educación rural,
- b.2 la salud rural,
- b.3 el seguro agrícola.

Posterior al régimen cardenista, prácticamente todos los gobiernos se han dedicado a sabotear esta experiencia y a fomentar la ineficiencia y corrupción burocrática particularmente a través del Banco Ejidal o Banrural, así como la búsqueda del poder a partir del control del campesinado (para lo cual fue necesario obstaculizar la productividad ejidal poniendo en jaque no únicamente a este sector sino a toda la Comarca Lagunera) (Martínez, 1986).

Así pues, ha impedido y limitado la posibilidad de realización del sector campesino lagunero tanto en lo econó-



mico, como en lo educativo, en el aspecto de la salud y en lo político.

Mientras el Estado, a partir de 1940, vuelca sus esfuerzos en estas corruptelas, la economía regional dependiente de las fluctuaciones del mercado mundial del algodón se desploma hacia los años cincuenta y otros grupos locales no ejidatarios (pequeños propietarios, comerciantes, pequeños industriales) buscan salidas económicas a esta crisis optando por encaminar la inversión de capitales hacia la ganadería (lechera) y el cultivo de la alfalfa con un gran éxito económico (pero medrando en la ya deteriorada ecología regional).

En resumen, la experiencia social posterior al reparto agrario propició un cambio en la correlación de fuerzas y, como ya se indicó, dio entrada al gobierno federal como un protagonista importante de la región. Los aciertos y desaciertos gubernamentales, las respuestas de los grupos ejidales (surgidos a partir del reparto agrario), la caída del precio del algodón a nivel internacional y la búsqueda de otras fuentes de riqueza por medio de la diversificación agrícola y el impulso a la industria han sido también respuestas de otros sectores de esta sociedad, lo cual ha contribuido a hacer más compleja la maraña de circunstancias con las que se va construyendo la historia regional.

Las repercusiones sociales y económicas que la abierta participación del gobierno ha promovido ya que "...a partir de 1936 la región queda dentro de la estructura de poder y administración del estado [nacional]" (*ibid*) y que se ha traducido, dependiendo de las coyunturas políticas, en la disminución o aceleración del bienestar regional en aras de un objetivo político ha sido también objeto

del análisis de estudiosos. Tomás Martínez ha sintetizado con mucha claridad el problema en el título de su obra: *El costo social de un éxito político* (Martínez, 1980).

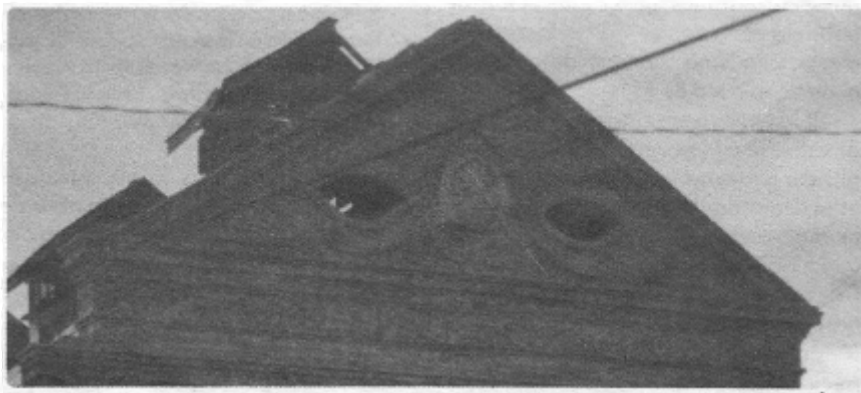
A pesar de que esta comarca en general, y en particular la ciudad de Torreón, aparece como un área de producción joven considerando que se empieza a proyectar con fuerza prácticamente hasta fines del siglo pasado en un momento en que el resto del país y algunas regiones cercanas a La Laguna ya tenían una experiencia de colonización de casi trescientos cincuenta años (el centro y sur del país) o de aproximadamente trescientos años, lugares como Parras, Saltillo, Parral, Durango, Cuernavaca, Chihuahua, Zacatecas, etcétera. Sin embargo, desde la perspectiva de la vida nacional posterior a la Independencia, se trata de la más antigua colonización moderna del Norte de México (García, 1976:44), siendo La Laguna la primera región que entró en el ámbito de la producción agrícola, con un tipo de tecnología, formas de organización del trabajo y de comercialización tal que le permitió acceder al mercado nacional e internacional a partir de un pro-

ducto comercial de cultivo local —el algodón—. Posteriormente, otros lugares de México seguirían la pauta que primero marcó esta región.

Hacia 1875, aún sin vías de comunicación eficientes como el ferrocarril, ya atraía a un gran número de personas de otros estados del país y del extranjero tanto mano de obra como hombres de negocios y comerciantes. El informe del gobernador del estado de Coahuila de ese año daba cuenta de que el considerable aumento demográfico en el estado tenía que ver en gran parte con la inmigración atraída por La Laguna (Vargas-Lobsinger, 1984:25) debido, en un principio, al auge que presentaba la producción agrícola.

La irrupción de la Comarca Lagunera en la historia de Coahuila y Durango y en la historia nacional a partir de los años setentas del siglo pasado ha sido consignado como "...un hecho insólito..." (Enriquez, 1989:144) consistente éste en "...el surgimiento y consolidación de una área económica moderna que por su dinamismo muy pronto se desfasó del resto del estado y del país" (*ibid*).

Se podría establecer un primer mo-



mento histórico a partir de que se inicia la producción algodonera a gran escala buscando sobre todo el control de las aguas del río Nazas y la irrigación a tiempo y suficiente de las cosechas, hasta el momento en que del propio campo y de las condiciones generadas por el trabajo agrícola en sí se inician las luchas de reivindicación del trabajo que fructifican con el reparto agrario de 1936, terminando abruptamente con un sistema que ni la Revolución logró interrumpir, a pesar de que por estos lugares se vivió individual y socialmente con intensidad —según lo atestiguan el cúmulo de relatos y canciones que existen al respecto.

En términos de ganancias netas la Comarca Lagunera abocada primordialmente al cultivo del algodón pronto "...generó más capital que el que recibió de fuera" (Vargas-Lobsinger, 1984:29) y la organización de este cultivo, en la que la introducción de tecnología moderna fue primordial, conformó y maduró una "...nueva agricultura en el Norte del país" (Aboites, 1990:307). Este modelo rebasó eventualmente esta región que lo desarrolló: "...esa nueva agricultura pronto surgiría en otros lugares, como los valles del sur de Sonora, el valle del Fuerte y más tarde en Mexicali" (*ibidem*:308).

Sin embargo, La Laguna no es ni fue una isla peculiar en el panorama nacional (aunque sí se podría decir que en muchos aspectos fue punta de lanza donde se presentaron fenómenos sociales y productivos que se generalizarían bajo circunstancias similares en otras partes del país).

Esta comarca compartió y continúa compartiendo las características generales en términos de la aplicación de políticas económicas y de gobierno que afecta asimismo, aunque de diferente manera, al resto de México.

El aparatoso surgimiento de la nada de este espacio geográfico puede ejemplificar perfectamente, cómo el gran capital determina el poblamiento y explotación a gran escala.

La Comarca Lagunera es hija del porfirismo, aunque las condiciones para su despegue se fueron gestando desde la Reforma (Plana, en prensa) el cual se inicia hacia 1876. Nace con este régi-

men. Es pensada, creada, promovida, al igual que contemporánea o posteriormente en otras regiones, por la política de desarrollo porfirista consistente esta, a grandes rasgos, en la creación de condiciones específicas sin las cuales ésta región no habría podido prosperar, vaya, ni siquiera rebasar los límites de un rancho cualquiera de la época.

Para que en el Norte Centro y Noroeste de México se iniciara una dinámica económica y de poblamiento amplio fue necesario la creación de una serie de condiciones tales como:

...la construcción de ferrocarriles, la terminación de la guerra apache, la avalancha de inversiones extranjeras y la consolidación del régimen nacional porfiriano... (Aboites, 1990:307-308).

Dadas las premisas del sistema capitalista (al cual, desde la perspectiva de Porfirio Díaz y su gabinete, México debería de integrarse), todo producto requiere de un mercado en el cual sea comercializado cumpliéndose así el ciclo de extracción de la plusvalía, motivación única por la que se podría espe-

rar que los capitalistas invirtieran en México. Conjuntamente a la creación de este mercado que en principio debería tener un alcance nacional pero cuya meta final sería llegar a las plazas internacionales, se debería de tener capacidad de hacer llegar los productos a los diferentes puntos del país que integraban o eran potencialmente integrables a esta economía de mercado, y a sus fronteras con Estados Unidos. Con esta finalidad,

El gobierno de Díaz... se dio a la tarea de unir las diferentes regiones del país por medio de una vía rápida tal como los ferrocarriles, lo que sentaba las bases para distribuir mercancías y recursos promoviendo así el comercio (Carr, 1976:15-16).

El capital, ya fuera nacional o extranjero, se invirtió en actividades que pudieran ser altamente redituables, por ejemplo a la siembra de cultivos comerciales, como el algodón. El requisito consistía en que fuera un producto cuya demanda mantuviera altos los precios tanto en el país como en el extranjero. "...los productos agrícolas cuya demanda en el extranjero iba en aumento, recibió fuertes inversiones del exterior" (Carr, 1976:7), y las vías del ferrocarril se encaminaban hacia el norte hasta llegar a la frontera con Estados Unidos para lograr, en palabras de Cerutti,

...una conexión eficaz con el mercado norteamericano. Las dos grandes líneas —el Central y el Nacional— cruzaron este inmenso espacio [norteño] en su búsqueda de Estados Unidos (1987:58).

Lo que permitía colocar el producto en la frontera norte lo más rápido posible recuperando el capital invertido y pingües ganancias.

El ferrocarril, más que para comunicar homogéneamente a las distintas partes del país y facilitar el intercambio indiscriminado de mercancías y gente "...fue concebido primordialmente para servir a los exportadores..." (*ibid*, pp. 16).

Dos factores se han considerado como determinantes para el surgimiento de la Comarca Lagunera: la siembra del algodón y el paso del ferrocarril. Habría





que incluir el reacomodo de la propiedad territorial a partir de la disgregación del gran latifundio colonial del marqués de Aguayo (adquirido posteriormente a la Independencia por la familia Sánchez Navarro y usufructuado durante un corto periodo) que permitió en un primer momento que las tierras se distribuyeran en una buena cantidad de propietarios para dar paso ya hacia fines del siglo XIX a un nuevo movimiento de concentración de tierras. Pero con un criterio selectivo que buscaba apoderarse de las tierras que podían ser irrigadas con el agua del río Nazas. El capital extranjero señoreó en este neolatifundismo tanto por lo que respectaba a su adquisición como a la inversión en tecnología agrícola.

Durante el porfiriato —comenta Carr— se registró un gran aumento en la llegada de capital extranjero a México, gracias a las generosas concesiones fiscales y de tierras, a las condiciones bancarias... (1976:16).

No es casual que la agricultura no se orientara hacia cultivos básicos sino hacia un cultivo comercial y de exportación que presentaba las siguientes características:

- a) requirió de la inversión de grandes capitales;
- b) su precio se determinaba en el mercado internacional;
- c) en su mayor parte su consumo no se realizó localmente, donde se producía, así que los precios dependían de la demanda externa tanto nacional como internacional.

La estrecha vinculación con el mercado y el capital internacional si bien en determinada parte de la historia local fortaleció la economía regional, en otras instancias la volvió muy frágil y dependiente de los sucesos mundiales. De hecho, las grandes crisis económicas por las que ha atravesado la región, particularmente hasta la década de los cincuenta en este siglo, se ha debido a esta supeditación a las políticas económicas de países extranjeros, particularmente Estados Unidos.

¿En qué consistió la singularidad de La Laguna desde los inicios de la explotación de su territorio hasta el reparto agrario por lo que se refiere a las rela-

ciones de producción en el campo?

En sus inicios se podría visualizar a La Laguna como un territorio dividido en unidades de producción designadas generalmente como haciendas, y éstas constituyeron "...la unidad social y económica más importante de la región entre 1848 y 1936..." (Wilkie, 1971:12). La hacienda presenta un espacio territorial en el cual entran en interrelación el hombre y la naturaleza y los hombres a su vez divididos en diferentes agentes de la producción: los que tienen la propiedad y el control (total o parcial) de los medios de producción representados en La Laguna por los terratenientes y/o los arrendatarios; y los que no los tienen y disponen únicamente de su fuerza de trabajo para ofrecer (los trabajadores rurales o peones).

En este contexto destaca la forma en que se organizó el trabajo en las haciendas laguneras por lo que respecta a la forma de articular la fuerza de trabajo con la unidad de producción:

- 1) Las haciendas laguneras pagaban un salario en dinero a sus trabajadores;
- 2) Este salario en general era el más alto de lo que se pagaba en el resto del país a los trabajadores agrícolas;





3) Los trabajadores eran en su mayor parte eventuales;

4) Por estas razones tenían posibilidad y capacidad para movilizarse de un lugar a otro, lo cual producía en determinados momentos escasez de mano de obra, y esto a su vez mantenía el nivel de los salarios relativamente alto.

Por lo que respecta a los medios de producción, que en este caso se pueden designar como el capital, la tierra y la tecnología aplicada al cultivo, mostraban las siguientes características:

1) En las haciendas laguneras la inversión de un gran capital era condición previa para lograr que rindiera la tierra puesto que la naturaleza en sí no aportaba las condiciones para asegurar el proceso productivo, es decir: agua en cantidades suficientes y en los tiempos adecuados según lo requería el cultivo que se buscaba desarrollar (algodón).

2) La explotación de la tierra se dirigió primordialmente a la producción de un solo producto, el algodón, producto comercial con gran demanda en la industria textil tanto nacional como internacional (y no hay que olvidar que en esa época se estaba viviendo la consolidación de la revolución industrial en Europa y el despegue de la misma en México basándose en el auge de la industria textil).

3) En este primer periodo de la historia agrícola local, la inversión se dirigió a crear las condiciones adecuadas para la irrigación (represas, canales) y en experimentar con diferentes tipos de algodón y en menor grado a la mecanización en el campo.

4) Estas necesidades de la producción redujeron el universo de los posibles propietarios de la tierra a dos:

4.1 Las compañías extranjeras (avalladas por grandes capitales)

4.2 Compañías o individuos nacionales con intereses económicos en el comercio, minas, etcétera, en otras partes del país, de las que obtenían excedentes de capital que transfirieron a La Laguna.

5) Estas haciendas buscaban la ganancia en términos monetarios y sus objetivos se dirigían a lograrla, para lo cual evitaban cultivos de menor valor monetario como sería el maíz y el frijol, por ejemplo.

6) Sus formas de administración lograban una alta eficiencia en la cual la reinversión de una parte de las ganancias en aspectos de mejoramiento en las formas de captación y distribución del agua y de lograr altos rendimientos de los cultivos era *sine qua non* para continuar con la explotación de la hacienda.

La forma de tenencia de la tierra y la organización de su producción en La Laguna con sus consecuentes periodos de bonanza y depresión económica, sobrevivieron a la época porfirista y a la Revolución sin demasiados contratiempos.

Una serie de ideas y proyectos característicos de la política del gobierno de Porfirio Díaz tuvieron tal éxito en este territorio que se convirtió en lo que Luis González califica como "...la mayor comarca agrícola uncida al progreso durante el Porfiriato" (1976:218).

Las dos épocas que caracterizan a la región hasta 1936 y que determinan un claro corte histórico desde la perspectiva económica serían:

1) La época porfirista y de las haciendas algodonerías; y

2) La época del reparto agrario, los ejidos y la pequeña propiedad.

Entre una y otra se desarrolla un acontecimiento político de orden nacional, la Revolución Mexicana de 1910-1920. Etapa en la que tanto los espacios urbanos de Torreón, Gómez Palacio y Lerdo; San Pedro, Matamoros, Viesca, etcétera, y los espacios rurales, vieron transitar por su territorio a los actores de las diferentes posiciones y tendencias políticas.

Fue esta comarca un escenario relevante en determinados momentos de los acontecimientos revolucionarios. Las luchas armadas particularmente marcan la memoria colectiva y el acontecer cotidiano en ese decenio.

Actos de mucho heroísmo y de empuje sobrehumano, se anotaban diariamente en los cerros y en el llano. La sangre corrió a torrentes pero era sangre de hermanos, que en esa lucha homicida empapáronse las manos (Anónimo, 1989:86).

Recordemos que fue



Un agricultor de La Laguna —en palabras de María Vargas-Lobsinger— ...[quien] disgustado con el sistema de imposición de candidatos a los puestos políticos locales, expone sus ideas de democracia en...[un] libro publicado en 1909, *La sucesión presidencial...* (1984:128-129).

La circunstancia del momento favorece que múltiples descontentos unifiquen su posición en torno al discurso de Francisco I. Madero. Este sería el primer aire, diríamos, que corre sobre la comarca avisando de la llegada de nuevos tiempos. En la retórica de Eduardo Guerra, emotivo historiador local, la publicación del libro de Madero constituyó "...la alborada democrática, que vino a poner un principio de agitación en los espíritus de los torreoneses..." (1984:145). Alborada que no perturba demasiado, en principio, ni a los dueños de las haciendas y en muchos casos ni a los trabajadores de éstas.

La vida cotidiana en el campo y en la ciudad, sin embargo, iba a verse envuelta en graves experiencias y hechos de sangre y violencia. Y era de esperarse que así sucediera pues La Laguna en esa época era simplemente un gran botín para cualquiera de los bandos, entre otros motivos por ser:

1) Uno de los distritos agrícolas más ricos de México donde, por ende, se manejaban grandes sumas de dinero permanentemente, existiendo una infraestructura financiera avanzada y un comercio de gran auge.

2) Torreón era, posiblemente, después de Monterrey "...el centro ferroviario más importante del norte de la república" (Vargas-Lobsinger, 1984:129).

3) La concertación de población y su sostenido crecimiento la convertían en un punto ideal para el reclutamiento por ambos bandos.

4) En Torreón "...residía el cuartel general de un vasto distrito militar" (*op.cit.*).

Un cronista anónimo que deja sus impresiones escritas en el corrido de la "Toma de Torreón" sintetiza con gran claridad cómo perciben Torreón hacia esa época los pobladores o visitantes:

Torreón es ciudad preciosa
de riqueza sin igual,
y es el centro del comercio
de esa comarca fatal.
Es una perla engarzada
entre el Nazas y el Mayrán,
con sus campos de algodones
que gran cosecha les dan.
Es emporio del comercio
de aquella inmensa región,
y con sus cintas de acero
es un buen lazo de unión
(Anónimo, 1989:86).

Todo esto convertía a La Laguna en un espacio de importancia militar y económica tanto para el ejército federal como para los revolucionarios. Y este espacio vivió dos épocas de violencia: la maderista y la constitucionalista.

"El día trece de mayo —dice el corrido— manda el jefe de Torreón, que todos cierran sus casas para comenzar la acción" (Abitia, 1989:71). En el año de 1911 atacan los maderistas desde Gómez Palacio, y el 15 de mayo toman Torreón perpetrando una de las masacres más sangrientas y coloreada de un fuerte tinte racista: la matanza de ciudadanos chinos o de ascendencia china (Puig, 1989).

Se ha dicho que la toma de Torreón fue clave (dado que ya controlaban los revolucionarios maderistas asimismo Ciudad Juárez, Chihuahua) para que Porfirio Díaz decidiera renunciar a la presidencia de la República.

Es hasta después del asesinato de Madero que hace su aparición por la región Francisco Villa. La fecha: "A mediados del mes de septiembre de 1913..." (Vargas-Lobsinger, 1984:130). Recluta una buena cantidad de hombres para sus filas y con la gente de La Laguna y la de Chihuahua "...forma la famosa División del Norte..." (*ibid.*:130). En un periodo de tiempo que abarca de septiembre de 1913 (ocupando Torreón las fuerzas revolucionarias el 2 de octubre; posteriormente lo reocupa el ejército federal) al 2 de abril de 1914, siete meses, lucharon en diferentes momentos las fuerzas villistas y el ejército huertista por apoderarse de Torreón (*ibid.*) irrumpiendo por lo tanto prácticamente en todos los espacios de la Comarca Lagunera.

Muchos testimonios dejaron observadores y participantes de estas bata-



llas. De los más famosos es el de John Reed, periodista norteamericano quien acompañando primero a la tropa del General Villa, anduvo a pie, a caballo o en ferrocarril amplios espacios que van de Las Nieves, La Cadena, Yermo, Conejos, Bermejillo, Mapimí, El Vergel, Gómez Palacio, Lerdo, Torreón. Narra este periodista lo dramático del hecho de guerra: la muerte de grandes cantidades de federales y revolucionarios, la falta de alimentos y agua, el saqueo de comercios y casas, la quema de múltiples cadáveres y el intenso olor que per-



mea un amplio espacio, la destrucción y también, por supuesto, la euforia que sucedía a estas batallas por parte del ejército revolucionario (constitucionalista) de Francisco Villa (Reed, 1973:65-81).

El consenso sobre el papel que jugó la Comarca Lagunera queda expresado en la siguiente opinión:

En los hechos escuetos de esta época, Torreón, Lerdo y Gómez Palacio fueron un punto de prueba para constitucionalistas y huertistas, ya que se jugaba allí el

futuro de la Revolución (Ruffinelli, 1983:65).

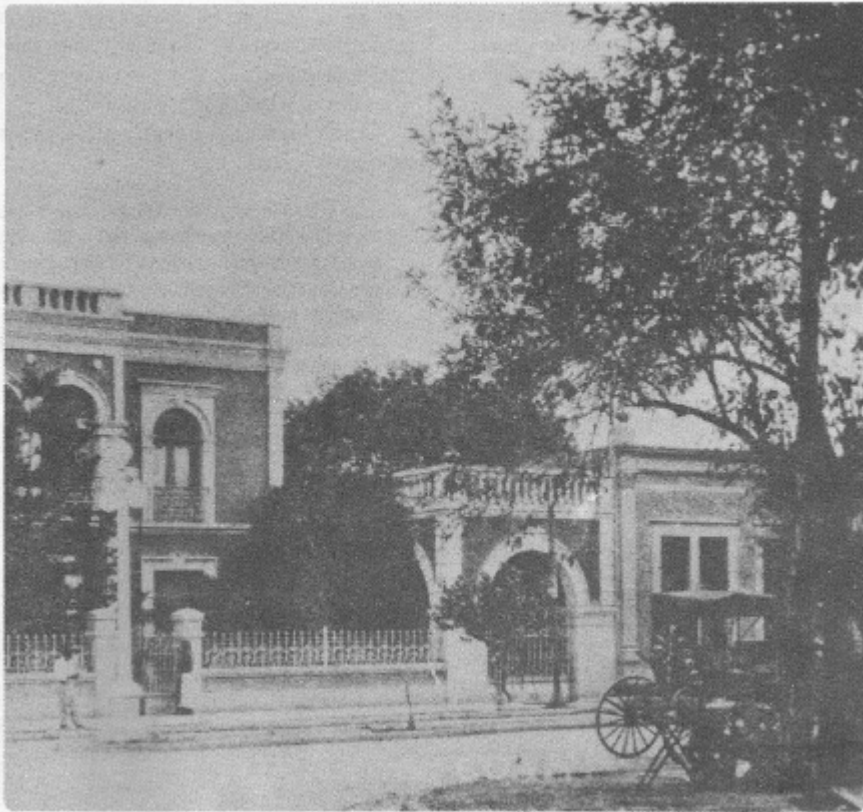
Otro autor, Langle Ramírez (1961:40) en su ensayo sobre el ejército Villista, consideraba que la toma de Torreón por parte de la División del Norte al mando de Francisco Villa fue decisivo en la derrota del ejército federal de Victoriano Huerta, el cual se encontraba compuesto en parte por las tropas de Benjamín Argumedo y otros exmaderistas, quienes habían sido los ejecutantes de la primera toma de Torreón hacía apenas tres años, derrotando en esa época, al ejército federal de Porfirio Díaz.

Como es ampliamente conocido, las diferencias entre Villa y Carranza son insostenibles, los llevan al rompimiento y la Comarca Lagunera sigue siendo testigo y receptora de las disputas de los caudillos. Materializándose esta disputa en la presencia del ejército carrancista y en las cruentas batallas contra los villistas en un afán de apoderarse de la plaza de Torreón. Logran sus objetivos los carrancistas el 29 de septiembre de 1915 (Vargas-Lobsinger, 1984:131).

En este torbellino en el que innumerables habitantes de la ciudad y del campo lagunero, pero principalmente del campo se unían a una u otra causa, en que grandes cantidades de dinero y de productos cambiaban de mano, en el que hubo numerosos muertos, violencia, horror... sin embargo, las relaciones de producción seguían sin demasiada alteración: los propietarios de la tierra continuaron siendo propietarios, no únicamente durante la revolución sino dieciséis años después todavía lo eran, y los trabajadores de la tierra seguían vendiendo su fuerza de trabajo a estos propietarios.

Los peones que vivían en forma permanente en las haciendas "...no se rebelaron en contra sino junto con sus hacendados" (Katz, 1985:32). Muchos de los hacendados laguneros tenían motivos para rebelarse comenzando por los Madero debido a que se trataba de grupos económicamente importantes, con formación de empresarios que la política porfirista limitaba en sus aspiraciones de inversión de capital y ganancias, dándole preferencia a los grupos y capital extranjero.





La animosidad de los Madero frente al capital extranjero, ...resultaba del diferente peso que asignaba a los capitales foráneos la estrategia porfirista. Los Madero, capitalistas también, y de gran peso, veían en dicha política un privilegio al capital foráneo en detrimento de sus intereses (García, 1989:132).

Sin embargo, los intereses de los terratenientes y capitalistas no necesariamente coincidían con los del grueso de la población que se encontraba en La Laguna y que se unió a la Revolución. "La Laguna —dice Friederich Katz— se convirtió en abastecedora casi inagotable de tropas revolucionarias durante la década de 1910-20" (1985:31). Y éstos en su mayor parte pasaron a engrosar el ejército villista pero no únicamente fueron trabajadores del campo los que se unieron a Villa, también

...artesanos, obreros, pequeños comerciantes, empleados humildes, rancheros, mineros, peones vaqueros, arrieros, buhoneros, desempleados, bandidos, etc. [que] salieron en gran parte de La Laguna... (García, 1989:393).

Este acontecimiento histórico, la Revolución Mexicana, conmocionó en muchos niveles la vida social, cotidiana de los laguneros pues las batallas que se libraron teniendo como campo de acción particularmente las ciudades de Gómez Palacio y Torreón devastaron parcialmente las ciudades y los campos, una buena parte de la población abandonó sus labores y se integró a alguno de los bandos combatientes, se suspendió temporalmente la producción en el campo, la comunicación por medio de los ferrocarriles, provocó escasez de alimentos, éxodos, etcétera. Todo esto marcó en su momento fuertemente el acontecer regional. El análisis histórico de este momento según se vivió en La Laguna está por realizarse y aún queda pendiente de aclararse una gran pregunta de muchas otras que ni siquiera se han formulado: ¿Por qué motivo se unió la población campesina en La Laguna a la revolución?

Una hipótesis al respecto es que esta determinación la lleva a cabo no como una reacción en contra de los terrate-

nientes, bajo cuyas órdenes trabajan, sino por la composición heterogénea de este grupo que provenía de innumerables partes de la República.

Era precisamente su falta de raíces y su continua movilidad lo que hacía a estos peones más proclives que los tradicionales a unirse a los ejércitos revolucionarios... (Katz, 1985:32).

Otra hipótesis sería que

El movimiento armado de 1910 tuvo una notable resonancia en la zona ya que se interpretó como un movimiento agrarista... y el llamado a la revolución hecho desde San Pedro de las Colonias fue considerado como el reparto de tierras (Martínez, 1986:55).

Lo que es cierto es que una serie de circunstancias relacionadas con el acceso al agua del río Nazas debido a la concesión que se otorgó a la Cía. de Tlahualilo, creó una gran fricción entre los agricultores y el gobierno y entre el gobierno y la propia compañía de Tlahualilo, entre los agricultores del alto



río Nazas, cuyos terrenos se localizaban en el estado de Durango y los agricultores del bajo río Nazas cuyos terrenos se localizaban en el estado de Coahuila. Si bien estos conflictos se suscitaban a nivel de productores en el que los peones del campo no participaban propiamente, todo este conflicto según algunos estudiosos contribuyó a crear "...una atmósfera conflictiva que convirtió a esta región en uno de los principales centros de la actividad revolucionaria del país" (Meyer, 1979:66).

Sin embargo, ninguna de estas hipótesis, ha sido suficientemente desarrollada a partir de análisis históricos sistemáticos y profundos.

Muchas investigaciones se han realizado intentando comprender la dinámica social aquí generada pero abordando generalmente aspectos parciales, ya sea de índole económica, sociológica, agrícola y política de la región, particularmente el periodo de 1936 a la fecha y básicamente enfocado a la producción del algodón y a las con-

ses de la región así como los grupos minoritarios que detentan el poder, tanto el aspecto económico del poder, como el político, ideológico, cultural.

Como bien dice Pucciarelli, a pesar de que esta área

...ha sido a lo largo del tiempo, una de las regiones más estudiadas del país. Sin embargo, la gran variedad de análisis e investigaciones realizadas no alcanza a rescatar todavía la inmensa riqueza de los procesos sociales que la caracterizan (Pucciarelli, 1985:127).



secuencias que este cultivo unido a la forma como la presencia del gobierno federal ha violentado las condiciones de los ejidatarios.

Queda, sin embargo, un notable vacío por lo que respecta a la investigación histórica en donde deberían de contemplarse asimismo tanto el área urbana como la rural, tanto los grupos sociales marginados del campo como los de la ciudad, incluir cómo se describen en esta historia las clases medias, sustrato muy relevante en la composición de cla-

Este autor menciona la necesidad de abordar desde el punto de vista histórico todos los procesos que se han generado en el campo. Otro historiador, García, hace hincapié en la variedad de temas que habría que aportar para tratar al menos la historia porfiriana tal y como se desarrolló en esta región.

...deberá incluir algunos elementos que nos parecen centrales —subraya este autor—: el uso de la tierra y sus productos, el conflicto por el agua del río Nazas, el impacto del ferrocarril, el surgi-



miento y desarrollo de Torreón, el notable crecimiento de la industria local, primero en torno a los productos del algodón, más diversificada y ambiciosa después, la expansión comercial de la comarca (1989:144).

En realidad se carece del análisis histórico desde la época prehispánica, la Colonia, pasando por la época porfiriana, la revolución, el reparto agrario y la época contemporánea. Con una visión que en primer lugar destaque la dinámica propia de cada una de estas épocas y los procesos de transición que por una parte las vinculan unas a otras, así como las causas que han promovido el rompimiento entre unos y otros momentos históricos.

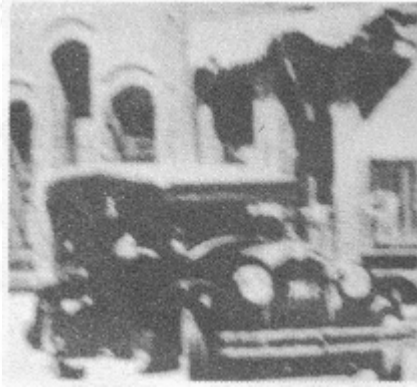
Estos enfoques implicarían abarcar una parte del problema, digamos el aspecto relacionado con los procesos sociales locales por una parte y con las decisiones políticas nacionales, por otra.

VIDAS PRIVADAS

Pero otra parte de esta historia la constituyen los actores de la misma, las mujeres y los hombres que se reunieron en la Comarca Lagunera a partir de los años setentas del siglo pasado, provenientes de diferentes partes de la República y de una variedad de rincones del mundo que por circunstancias diversas fueron atraídos hacia este punto del desierto del Norte de México a pesar de tratarse de una región desconocida y ausente de los mapas hasta prácticamente fines del siglo pasado

...me empezó a llamar la atención esta ciudad [Torreón] —comenta Luis González—, porque quizá ninguna otra en la república ha logrado atraer, quién sabe por qué ocultos destinos, a gente de tan diversos países. De tal modo que esto ya le da una singularidad (González y González, 1990:14).

Precisamente, habría que aclarar en qué consistieron los "ocultos destinos" pues las migraciones voluntarias normalmente responden a incentivos de algún orden.



Si nos detenemos a considerar un poco sobre la celeridad con que esta región se pobló, tenemos con que es la única ciudad que no es capital de estado que en la época porfirista aumentó su población aun en mayor proporción que las capitales de estado norteañas tales como Monterrey, Saltillo, Durango y Chihuahua.

Torreón se inicia como un simple rancho con una cantidad de habitantes cuyo número restringido corresponde a las necesidades de una empresa de este tipo. Mario Cerutti (1987:76) menciona que este rancho tendría posiblemente "...un par de cientos de personas" en una época en que las ciudades citadinas tenían ya una larga tradición de poblamiento y una buena cantidad de habitantes. Hacia 1900, sin embargo, Torreón cuenta ya con 13 845 habitantes y para 1910 estaba casi a la altura de Saltillo "...pese a la Revolución y sus efectos, en 1921 Torreón contaba con 50 902 habitantes..." (*ibid.*) y en 1940, aumentó a 76 718 (Jamienson, 1979:74-75).

Este conglomerado humano hizo posible en la práctica que los campos se cultivaran, que las ciudades se construyeran, que se introdujera una tecnología agrícola sofisticada. Al mismo tiempo impulsa fuertemente el comercio, la industrialización, la diversificación agrícola, de tal manera que en un periodo muy breve esta región pasa del anonimato a tener una proyección nacional e internacional.

Una gran cantidad de esta nueva población que a abultado a ritmo veloz el censo demográfico era adulta, los inmigrantes —nacionales y extranjeros— trabajadores básicamente, traen consigo un cúmulo de experiencias, tradiciones, expectativas. Se establecen tanto en el campo como en las poblaciones de incipiente urbanismo (Ciudad Lerdo, Durango y San Pedro de Las Colonias, Coahuila), o en las que se presentía su desarrollo posterior como Gómez Palacio, Durango, Torreón y Matamoros, Coahuila. La interacción entre esta población debió ser necesariamente rica, compleja, sugestiva. Tuvo como efecto también acelerar la urbanización del territorio y, por supuesto, la generación de muy diferente tipo de experiencias personales. Este rejuego entre

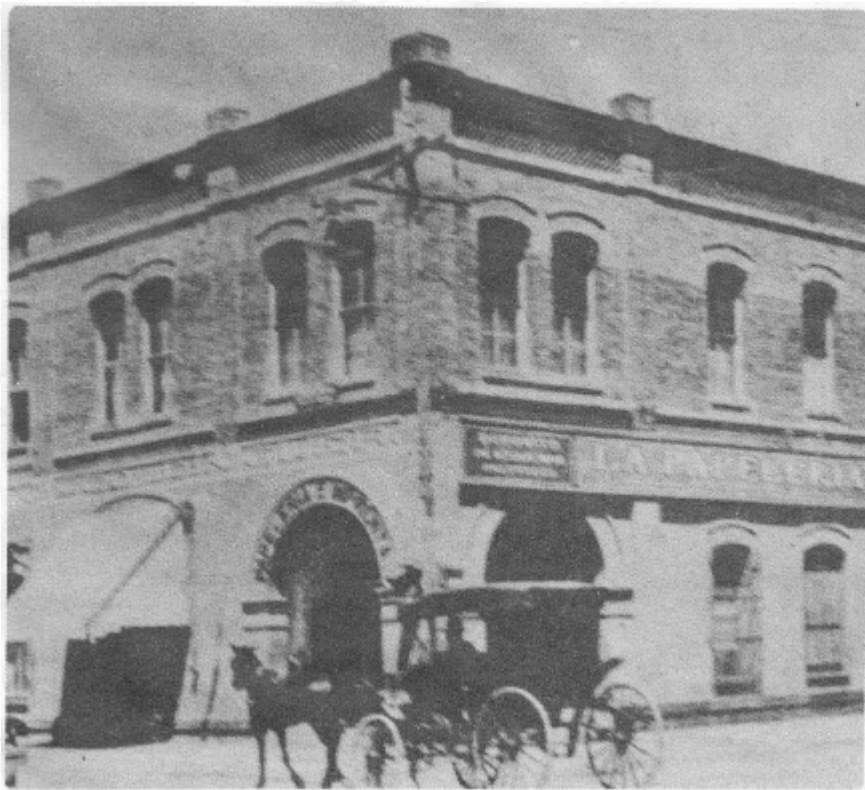


la urbe y el campo retroalimenta la experiencia cotidiana de los habitantes del campo y de la ciudad produciendo un efecto de circularidad en la memoria colectiva.

Así pues, es imprescindible conocer también esta parte de la historia, la de los sujetos, en sus facetas de amas de casa, campesinos, artistas, intelectuales, empleados, prostitutas (hombres y mujeres), agricultores, revolucionarios, industriales, comerciantes, artistas y artesanos, deportistas, en fin, la historia de las mujeres y de los hombres, ciuda-

danos de este territorio para captar "...la auténtica experiencia humana en sus aspectos concretos..." (Lynd, 1973:104).

Esto servirá para reconocer lo que este conjunto de individuos en su heterogeneidad aportaron en el pasado y cómo se refleja en el presente y cómo conformaron determinado tipo de personalidad colectiva a través del tiempo. Personalidad que se ha nutrido precisamente de la diferente procedencia de la población local y que le otorgan un sabor muy especial a las relaciones sociales caracterizado por un buen grado de liberalidad, de



movilidad social, y de prejuicios menos acentuados de los que se viven en otras partes de la provincia del país.

Llegaron zacatecanos, michoacanos, guanajuatenses, defeños, saltilenses, regiomontanos, y de muchos otros estados del país; sirios, libaneses, chinos, americanos, ingleses, franceses, holandeses, suecos, alemanes, españoles y tantos otros inmigrantes del mundo. De esta conjunción de nacionales y extranjeros hay evidencias desde los estilos arquitectónicos hasta en modos y costumbres. Y todavía subsiste esa combinación de arraigo local pero con diferenciaciones de grupo. Una prueba reciente de esta dinámica de retroalimentación lo constituye la construcción en Torreón recientemente de la única (y hermosa) mezquita que existe en el país; levantada por el interés personal y aporte económico de un lagunero de ascendencia libanesa (Chamut, *et al.*, 1991:50).

Para abordar este otro tipo de historia será necesario entender, pues,

...la manera en la cual las gentes se relacionan con ellos mismos, el modo en que se ven y se hacen como lo sugiere Ewald (1986:4), ya que la historia, además de destacar las características de la infra y superestructura de una sociedad, debe tener capacidad para aproximarse al "simple ciudadano", dar cuenta de "...las relaciones privadas que él mantiene consigo mismo, así como con el aparato de estado" (*ibid*:5).

Es necesario incorporar este capítulo en la historiografía regional que incluya la "vida privada" de la sociedad en cuestión, en este caso, de la Comarca Lagunera y así ubicar la vida cotidiana construida de impresiones, pasiones y acciones de corto alcance cuyo interés reside en el hecho de que incide de manera pertinaz en la dinámica social con una fuerza tal que Ewald caracteriza como "...secretamente aplastante en todas las épocas..." (*ibid*:7).

Pero reconociendo, al mismo tiempo, que el individuo si bien genera una experiencia particular, a su vez,

...participa en experiencias y se compromete en actos cuyo sujeto adecuado no es el individuo sino el grupo. Habitar un territorio, organizarlo política y econó-



micamente para su cultivo y civilización, experimentar una amenaza natural o humana y enfrentarla...no es MI experiencia sino la NUESTRA, no soy YO el que actúa sino NOSOTROS los que actuamos en concierto (Carr, 1986:23).

EL MEDIO AMBIENTE. EL DESIERTO

La historia de esta región, como todas las historias, muestra aspectos extraordinarios así como deplorables —las mismas causas que en un momento histórico pueden considerarse extraordinarias, en un siguiente momento se convierten en deplorables— tanto en el orden social (la explotación de una clase social hacia otra; de un grupo económico hacia otros; de los hombres hacia las mujeres) como en su relación con la propia urbe y con el medio ambiente natural entrañable este último para tantos de los laguneros pasados y presentes. Cómo no hacer una pausa para escuchar la declaración de amor al desierto de Adela Ayala, poetista gozpalatina:

El desierto es hermoso. Quien lo habita lleva sus reverbeos en el alma.
Para comprenderlo no hay que darle tan sólo una mirada,
hay que impregnar el cuerpo y el espíritu de su quietud en soledades áridas,
sumarse en el agobio de los años sin lluvia,
hundirse en el misterio de su noche callada,
gozar con el prodigio del huizache florido
o del nupcial penacho de la palma,
¡triste de quien se marcha del terruño a cargar su nostalgia!

Sin embargo, este sentimiento, por muy fuerte que parezca en los habitantes, no ha sido suficiente para detener el aspecto, tal vez más ingrato, de la relación entre la sociedad humana y la naturaleza, es decir, el intenso expolio de los recursos de este desierto que vio nacer y crecer a nuestra región y que en muchas formas ha marcado nuestra cotidianidad.

Esta realidad transmitida en forma de una violenta impresión nos ha sido legada por Manuel José Othón, quien

"...fijó la imagen del actual desierto lagunero en un verso memorable: ENJUNTA CUENCA DE UN OCEANO MUERTO" (Jaquez, 1986:4).

Cómo fue que nos convertimos de un territorio salpicado de lagunas, la más significativa por cuestión de tamaño, la Laguna de Mayrán, la que según los recuentos de los misioneros jesuitas en sus escritos de fines del siglo XVI y principios del XVII era alimentada anualmente con las aguas del río Nazas y su espejo de agua llegaba a abarcar 40 y hasta 60 leguas de diámetro; donde los habitantes prehispánicos pescaban suficiente como para alimentarse durante al menos cuatro meses al año, y la que atraía otras formas de vida tales como las aves acuáticas, plantas como tules, mezquites y otros, en apretados bosques (Pérez de Rivas, 1944 (1645):247) comúnmente denominados "chaparral". Su lecho en el pasado convertido año con año en gigantesco recipiente temporal del agua que traía en su caudal el río Nazas, se transformaba también en alimento de manatiales distribuidos por toda su periferia a distancias tan alejadas como lo pueden ser Cuatro Ciénegas, Coahuila. ¿Cómo es, repito, que se ha llegado al punto de que "Hoy en día la Comarca Lagunera sólo en su nombre lleva agua", como atinadamente la describe Antonio Jaquez? (*ibid.*:4).

El desierto, además de haber proporcionado la tierra y el agua para la producción, es el paisaje que determina las características de los elementos naturales que nos rodean y es el vínculo que debería unir la vida de los individuos ciudadanos con la propia naturaleza. Paisaje actualmente degradado, desolado por la explotación agrícola de tiempos

pasados y presentes, y en muchas instancias actualmente abandonado a la erosión; salpicado de troncos secos por negárseles el agua a todo lo que no presente "ganancia monetaria"; o porque este mismo afán lucrativo ha terminado con los mantos de agua subterráneos. Es la sustitución de un paisaje por otro; de un hermoso desierto con sus combinaciones propias de vegetación y peladeros; de cerros y planicies se le ha impuesto una recomposición artificial de diferente combinación: áreas de desolación (territorios devastados por la agricultura intensiva, la cual ha promovido el afloramiento de sales y de agotamiento de acuíferos) con áreas de un verde artificioso de cultivos que dependen para su existencia de la contaminación del aire y de la tierra debido a las exageradas aplicaciones de insecticidas y fertilizantes químicos.

Las huellas del tiempo histórico transcurrido aquí están presentes y el cruce de caminos entre lo natural y artificial dan cuenta de la actividad humana que sin cuestionamiento simplemente se ha ido apropiando de espacios naturales, agotándolos y desechándolos en aras de la acumulación del capital.

Ante el grave desequilibrio ecológico que agobia a la región promovido básicamente en torno a la irracional explotación del agua y de la nefasta tecnología agrícola aplicada en el campo, muchos estudios se han realizado tanto de orden hidrológico como sociológico pero ninguno contempla su vinculación con el pasado. Se tratan de estudios muy valiosos pero estrictamente funcionalistas que aclaran los aspectos mecánicos y algunas de sus variables sociales, pero no explican con profundidad suficiente cómo se ha llegado hasta este punto.



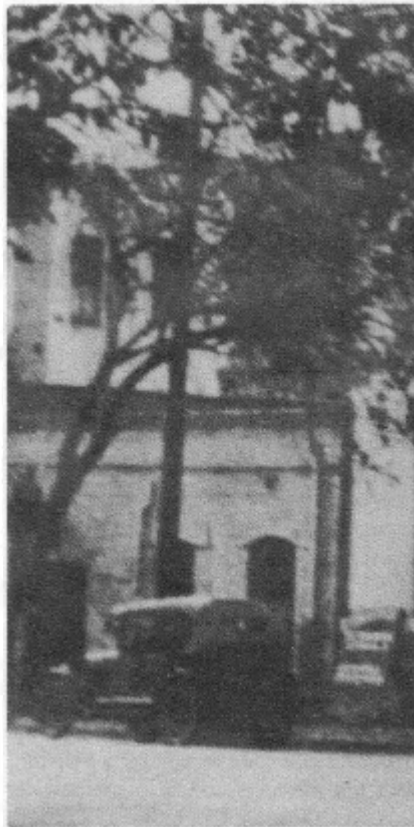
Se carece de la posibilidad de comparar, de extraer experiencias y de comprender la mejor manera de convivir con el desierto porque se ignora lo que las sociedades del pasado hicieron en este mismo ámbito y las soluciones que practicaron. Esto es, desde la remota experiencia de los primeros habitantes de esta área, los grupos prehispánicos, —no por antiguos o diferentes a las convenciones occidentales es menos válida su experiencia relacionada con el tratamiento del ambiente— pasado por la Colonia y terminando con los acontecimientos contemporáneos.

De ahí la necesidad del análisis histórico porque poniéndolo de una manera simple se puede decir que una forma de diferenciar la historia de otras ciencias sociales es que ésta considera su objeto de investigación como una entidad en proceso de movimiento permanente, por lo que convendría señalar, citando a Lynd (1973:110), que “‘historia’ y ‘sociología’ no están emparentadas con objetos diferentes; son diferentes formas de contemplar el mismo objeto”.

LA CIUDAD

El mismo proceso que atrajo gente a este punto en el extremo sur del Bolsón de Mapimí (donde hasta prácticamente mediados del siglo pasado únicamente los apaches y comanches tenían capacidad para habitarlo y recorrerlo ampliamente) “...no podía limitarse al área rural” (García, 1989:146).

Al insertarse el algodón lagunero en el juego del capital nacional e internacional, sujeto a las leyes de la oferta y la demanda, coloca a los agentes participantes en la producción, ya sea directa o indirectamente, en una posición que evidentemente rebasó los límites de ranchos o haciendas creando para sí su espacio natural, es decir, el espacio urbano desde el cual se le otorga al producto cosechado su valor de cambio, generando a su vez una serie de transacciones comerciales y financieras que requirieron de la construcción de una infraestructura suficientemente comple-



ja donde se conjuntan especialistas en sus respectivas áreas: conocedores del mercado del algodón, del mundo de las finanzas, de la forma de realizar transacciones, comerciantes, artesanos, prestadores de servicios.

En este otro espacio —en vías de urbanización primero y totalmente urbanizado posteriormente— además, se inicia otro nivel de producción: la industria; y tanto éste como el comercio se disparan, crecen y se fortalecen al ritmo con que los ferrocarriles al llegar a la región suben y bajan gente y productos que vienen o van al exterior. Esta combinación de circunstancias se “desbocan” (según la expresión de García Valero) “...produciendo en el área de Gómez Palacio y Torreón una de las mayores concentraciones humanas, financieras, fabriles y comerciales de la época” (García, 1989:146). Este fenómeno prospera debido a la presencia conjunta de dos factores: “celeridad del crecimiento” más la “simultaneidad” de procesos tanto “...en el campo, en la industria y en el comercio locales” (*ibidem*). Para desarrollar este cúmulo de nuevas actividades fue necesario la construcción de ámbitos adecuados.

En el limpio y prácticamente infinito horizonte del desierto se van perfilando nuevas formas, las de los edificios modestos o suntuosos, que cobijan a los individuos y sus actividades sociales y privadas. Las torres de las despepitadoras de algodón en el campo, los edificios amurallados de las grandes fábricas así como su chimenea, los edificios imponentes en su momento en el centro de las ciudades, casas habitación, de comercio, jardines, calles, banquetas, vecindades, hileras de casas de adobe modestas donde habitan empleados, obreros, oficinistas, etcétera.

Construcciones que van poblando las vacías manzanas correspondientes a los dos primeros rectángulos fraccionados, sustraído a la tierra de cultivo del rancho El Torreón que, según las instrucciones de don Andrés Eppen, en un primer despliegue de especulación inmobiliaria, se ubicaron en torno y a lo largo, por un corto trecho, de las vías de ferrocarril a partir del punto donde precisamente cruzaban el ferrocarril nacional y el ferrocarril internacional.



Se puede pensar en cuando menos cuatro momentos importantes a partir de las construcciones que aparecieron aquí y allá y que en un tiempo exageradamente corto —de acuerdo con el criterio de los contemporáneos— uniría e incrementaría, ya que transcurren treinta años para que un rancho con una elemental obra de irrigación se convierta en estación de ferrocarril; trece años para que rebase el apelativo de congregación (de estación de ferrocarril) a villa y catorce para que las autoridades estatales respectivas le otorguen el rango de ciudad.

1) En el aspecto constructivo, la etapa de rancho (1850-1880) se caracteriza porque por primera vez en esta área se construye un edificio (en forma de un torreón) que destaca en su función y arquitectura de los jacales que seguramente albergaron a la escasa población de los alrededores. Este edificio estaba destinado para que allí viviera el constructor de la primera pequeña represa sobre el río Nazas. Tanto la represa como el torreón son pronto derribados por las fuertes avenidas del río, por lo que se construye un segundo torreón ligeramente alejado del primero que constaba, además, "...de una casa destinada a albergar primero al constructor y después a los sucesivos administradores de la Presa del Torreón" (Jamienson, 1969:74 y 75), quienes controlaban la distribución del agua para riego de las propiedades de los Zuloaga.

2) Etapa de estación de ferrocarril (1880-1893) en la que a cierta distancia de este primer cuarto que serviría de estación donde los trenes se detendrían a subir y bajar pasaje y productos. También de inspiración urbana, por supuesto, son los rieles de acero que dejan constancia de rumbos y prioridades, así como del ritmo impuesto por los nuevos objetivos de la producción nacional. El aliento que trae consigo este nuevo elemento ajeno a la rutina tradicional de un rancho de la época provocará una verdadera revolución urbana sobre el suelo del desierto. Es la época del primer fraccionamiento (como arriba se mencionó) cuya intención se alejaba de la práctica agrícola y/o ganadera en gran escala dejando espacio al desarrollo de



nuevas formas de producción, inversión y acumulación del capital.

El control del asentamiento urbano de tal manera que desde sus inicios generara una ganancia a partir de la venta de pequeñas fracciones de terreno, implicó la elaboración del primer plano de cada manzana que componía el fraccionamiento y a partir del cual se le da un nuevo rumbo a la redistribución de la tierra y otro objetivo a la propiedad de la misma.

Calles rectas, manzanas perfectamente cuadradas distribuidas a lo largo de los rieles. Se marca, pues, con el plano, un cierto orden a futuro en la distribución de gente y construcciones que arrancan desde la estación del ferrocarril y que se extiende hacia el norte y oriente, del punto de arranque.

3) La Villa de Torreón (1893-1907). Se introducen los primeros visos de real urbanización y se adoptan sistemáticamente una serie de elementos característicos de las sociedades ciudadinas tales como:

a) empedrado de algunas de las principales calles;



- b) introducción de la electricidad;
- c) presencia de seis bancos, los que eventualmente requerían de construcciones exprofeso;
- d) galerones dedicados a espectáculos de diversión (teatrales y otros);
- e) Mercado Juárez;
- f) escuelas;
- g) hoteles;
- h) pavimentación de una plaza principal (Guerra 1984:139).

4) La Ciudad (1907). Desde que es declarada ciudad hacia 1907 se introducen nuevos factores de apoyo a la urbanización como son:

a) la nivelación del área donde se distribuía la actividad citadina de la época, o sea "...de la Calle Muzquiz a la Calzada Porfirio Díaz, /luego Calzada Colón/ y entre el tajo de San Antonio y la Avenida Ferrocarril" (*ibid.*:139).

b) es la época en que se pone en práctica lo que Guerra (1984:137) denomina "...planeamiento matemático de Torreón", consistente éste en el trazo de calles y avenidas a partir de coordenadas "...sobre dos ejes que corren de Norte a Sur astronómicamente, el uno, y de Oriente a Poniente el otro..." Correspondiendo a la Ave. Allende el primero y a la Calzada Colón el segundo (*ibid.*:139). Obteniéndose un trazo recto con una orientación fija, aspecto tan comentado como distintivo de esta ciudad;

c) la colocación de placas en las calles con su nombre y la elaboración de una numeración por inmueble asimismo para el mejor control del orden urbano;

d) añade al proceso de urbanización la introducción de agua potable entubada y de drenaje;

e) la construcción de un hospital civil;

f) la construcción del Casino de La Laguna que representa la síntesis del proyecto arquitectónico de la época (Guerra, 1984:135).

La influencia del proyecto urbanístico fue netamente americana. Un viajero italiano que pasa por Torreón hacia 1910 deja esta constancia:

En todas partes se nota una apariencia americana: en las calles amplias y bien trazadas, en las casas construidas como

las de las pequeñas ciudades de los Estados Unidos del Norte, en los almacenes que tienen grandes letreros casi siempre en inglés...Nos alojamos en el Hotel Salvador, verdadero palacio digno de una gran ciudad y provisto de todas las comodidades modernas; luz eléctrica, timbres eléctricos, elevador hidráulico; en fin, todo el CONFORT deseable. Nos parecía que nos habían transportado a Nueva York o a Chicago (Dollero, 1991:65).

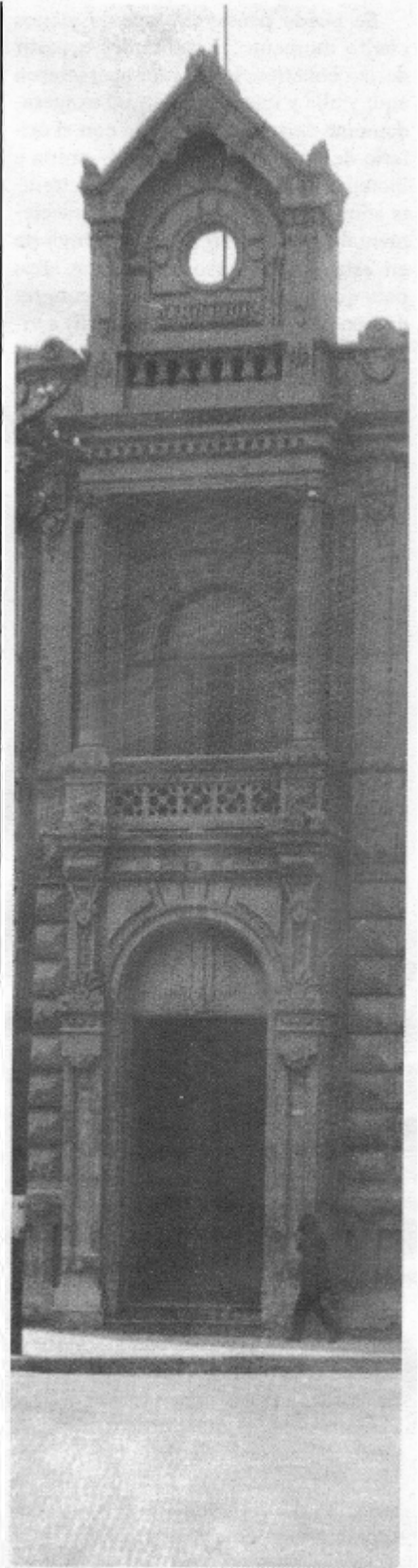
La diferente manera como la mancha urbana se ha ido extendiendo forma parte también de la historia regional, pero es válida, visible y sujeta al estudio si se conserva su cualidad esencial, es decir los edificios, espacios verdes y calles con su trazo original.

La historia plasmada en la urbanización de la ciudad indica la preferencia de determinados espacios en determinadas épocas para vivir y para ejercer el comercio, para la diversión y recreación, para la política y para la educación.

Si hemos de comprender la historia del ámbito urbano, tanto su nacimiento como su desarrollo "...hemos de presentarlo [a] ligado a un proceso y a una praxis (una acción práctica)" (Lefebvre, 1972:9).

Si en un momento del desarrollo de Torreón el corazón mismo de la actividad se localizaba a los lados de las vías del ferrocarril, a tal grado que la primera impresión infantil de Tulita Wulff (a fines del siglo pasado) al llegar a esta ciudad es que las líneas del tren atravesaban el centro de Torreón (Jamieson, 169:11) y que asimismo le pareció a Tulita que el cerro frente al mercado Alianza donde actualmente se encuentra el chalet Wulff estaba situado en el mero centro (*ibidem*), no se puede decir lo mismo para el presente.

Dada la tendencia del crecimiento de la ciudad, en mucho orientada hacia los puntos por donde salen y entran con facilidad productos y gentes, y habiendo sido desplazado el ferrocarril en eficiencia por las carreteras, el centro se aleja de su punto inicial y actualmente las vías del ferrocarril y el cerro donde se localiza el chalet Wulff podrían considerársele más como límites que como centro de ciudad.



El desplazamiento en importancia de determinadas actividades a diferentes puntos del espacio ciudadano, han ido acompañadas de nuevas construcciones que materializan y vuelven objetivamente diferenciables los variados pulsos que en diferentes épocas han generado las actividades productivas, políticas, culturales, habitacionales y de otro tipo a lo largo de los ochenta y cuatro años que cuenta como ciudad.

Es urgente promover la protección y asegurar la continuidad de la historia arquitectónica y urbanística de Torreón, en particular, y de las ciudades de La Laguna en general, porque determinadas relaciones sociales o relaciones de producción de que da cuenta la historia local "...se hallan ligadas a cada modelo urbano" (Lefebvre, 1972:).

En este sentido, los gobiernos municipales han sido absolutamente indiferentes a la pérdida de este patrimonio, de hecho han consentido en la salvaje destrucción del entorno urbano contemplando sin inmutarse cómo inmediatamente enfrente, detrás o a los lados de sus respectivas oficinas en los palacios municipales, ubicados en el equivalente del centro histórico de cada ciudad, van desapareciendo grandes segmentos de la historia urbana quedando en su lugar lotes vacíos acondicionados al vapor en estacionamientos o cajones de concreto donde apresuradamente se coloca algún negocio de fotocopias.

Este proceso se encamina hacia dejar irreconocibles el trazo original de las tres ciudades, Lerdo, Gómez Palacio, Torreón, cada una de las cuales depositaria de variantes en su acontecer histórico y social y muchas veces reflejado simplemente en las características que han diferenciado a través del tiempo la arquitectura habitacional de la arquitectura pública o gubernamental, de la arquitectura comercial, industrial, etcétera, y hasta el adorno arbolístico de sus calles y jardines.

Las autoridades de las ciudades hermanas se comportan como si no tuvieran compromisos con la ciudad, ignorando que

...el gobierno civil constituye el sector con mayor influencia cuando de la preservación arquitectónica patrimonial de una ciudad se trata, puesto que sus accio-

nes de carácter global afectan positiva o negativamente, pero siempre en forma directa, al equilibrio de la imagen urbana (Mijares, 1991:8).

La forma de concebir la ciudad en el presente parecería una especie de carrera por eliminar el pasado en el menor tiempo posible. Se está perdiendo a un ritmo acelerado la historia urbanística, muchas veces protegido bajo el discurso de la modernización, otras sin necesidad de apelar a discurso alguno, derribando o deformando lo ya construido. Convirtiendo literalmente en "polvo" este aspecto de la historia local.

No se ha dado el caso por parte de ingenieros, arquitectos, constructoras junto con los dueños de predios y edificios y las autoridades, salvo tres excepciones en Torreón (la conservación y recuperación del Teatro Isauro Martínez, del edificio del Torreón y el chalet Wulff) de que se haga un esfuerzo organizado para conservar los edificios, áreas verdes y trazo urbanístico que dan cuenta de los diferentes momentos de la historia de nuestra región y, por otra parte, ocupar otros espacios para las nuevas construcciones buscando armonizarlas con su entorno natural y urbano.

Consideraría imprescindible hacer un recorrido por las ciudades de la mano de la historia, entendida ésta como la gran sintetizadora de los diferentes fenómenos aquí vividos tales como los económicos, políticos, sociológicos, antropológicos, artísticos, demográficos, de diversión y de ignominia, y armar un mapa resaltando los espacios más significativos sobre estos temas por épocas, ubicando construcciones y espacios al aire libre, calles, jardines, estableciendo así las diferencias que la vida urbana ha marcado a través del tiempo. Entender el motivo de las discontinuidades así como de las continuidades.

Al considerar el aspecto de conservación de la ciudad con un sentido significativo para la historia local es necesario tener presente y defender de la picota y de la destrucción aquellos edificios y espacios vinculados con esta dinámica. La finalidad no es lograr únicamente una buena representatividad de estilos arquitectónicos, aunque sea asimismo legítima, sino que es el hecho de que se trata de espacios donde se ejercieron los pulsos económicos, sociales, políticos, culturales y de vivencias individuales muchas veces relacionadas con ámbitos públicos, pero también relacionadas con construcciones privadas que se van perfilando como punto de referencia personal de los habitantes y de la ciudad en sí.

Porque el ubicar nuestro pasado histórico según se refleja en el lenguaje de la arquitectura y trazo urbano proporcionará elementos "...para caracterizar nuestra sociedad, su realidad, sus tendencias fundamentales, su actualidad y su potencialidad" (Lefebvre, 1972:8).

La realidad urbana tiene un doble juego: el espacial y el temporal. En un mismo espacio pueden ocurrir diferentes eventos a través del tiempo y también al mismo tiempo ocurren diferentes eventos en espacios diferentes.

Detectar estas combinaciones y protegerlas como parte del patrimonio urbano-histórico debería de ser el objetivo de la planificación urbana.

Al llegar al año de 1932, Guerra (1984:331) en su *Historia de Torreón*, que coincide con el veinticincoavo aniversario de la ciudad, hace una pausa para aquilatar el aspecto urbanístico en





esa época señalando que "...Torreón llega magníficamente al vigésimoquinto aniversario de su erección en ciudad, satisfecha de sus buenos constructores" y añade que la ciudad

...muestra con orgullo legítimo, sus anchas, rectas y bien pavimentadas avenidas, su espléndida Alameda, su bien presentada Plaza de los Constituyentes; la bella Plaza Juárez con monumento en cantera y bronce al Benemérito de las Américas, su quiosco de granito para audiciones musicales, numerosas bancas de cemento, abundante alumbrado en numerosas arbotantes...

Casi setenta años después se podría hablar de nuevos logros urbanísticos con esta convicción, y sobre todo se puede mirar alrededor y encontrar los documentos arquitectónicos a los que se refirió este autor. ¿Dónde está el quiosco de granito para audiciones musicales, dónde el Palacio Municipal original? y así tantas otras construcciones cercanas a la plazuela, por ejemplo, que han sido derruidas sin mayores miramientos. Podría hablarse más de destrozos que de

construcción de nuevos espacios públicos de calidad arquitectónica. Por supuesto que se construye a ritmos acelerados pero careciendo de idea de armonía, de belleza, de calidad o hasta de comodidad (exceptuando claro está algunos edificios o casas de particulares pertenecientes a minorías económicas).

¿Qué está quedando pues de la historia urbana para documentarla?

La defensa de la integridad del espacio urbano debería de ser prioritaria. Como señala María Estela Eguiarte:

La ciudad no es un escenario mudo de los cambios sociales en el desarrollo de la historia; por el contrario, es parte de las aspiraciones, intereses, gustos y necesidades de los hombres que la viven y la van conformando. Es el resultado de cómo la piensan, quieren y necesitan los grupos que tienen acceso a "construirla" y "transformarla", en aras de ideales y objetivos concretos (1986:91).

Requerimos del estudio histórico de las ciudades, pues para completar el panorama sobre el sentido que tuvo y el



camino que tomaron las ganancias, y la producción, los salarios y el trabajo, las luchas sociales, las realizaciones y frustraciones reflejadas en la manera cómo organiza sus espacios y construcciones la población citadina.

Del análisis de las diferentes épocas históricas por las que ha pasado la Comarca Lagunera, de los diferentes enfoques y grado de especificación que se puede lograr en este análisis será posible detectar el origen de los extremos en los que ha caído. De la protección adecuada que detenga la acelerada e irracional destrucción del material con que se elabora la historia (material arqueológico, documentos, edificios, fotografías, espacios urbanizados y naturales) de la organización y estudio de éste, del análisis de las vivencias que han orillado o que han promovido el llegar a estos extremos es el punto desde el que se deben pensar los objetivos a los que se debería aspirar para el futuro. Es decir, proyectar "...alternativas futuras sobre la base de la abundancia de nuestras experiencias pasadas" (Lynd, 1973:107).

Para iniciar este análisis es necesario descubrir, para el caso de la Comarca Lagunera, una historia que se encuentra relativamente oculta e ignorada debido al desinterés generalizado por apoyar una verdadera investigación histórica, profesional con un proyecto local a largo plazo que descubra la riqueza de las experiencias sociales aquí generadas que a lo largo del tiempo se han convertido en procesos históricos que constituyen la base y el sustento del presente regional. Visto desde fuera, la indiferencia por promover la investigación histórica profesional aparece como la consecuencia de un pragmatismo generalizado de

los ciudadanos y gobiernos que en los hechos (no necesariamente en el discurso) se jacta de ignorar la presencia de esta historia no obstante latente que cobra una nueva expresión en cada manifestación vinculada con la producción agrícola e industrial, con la construcción de las ciudades, con el comercio, con la vida cotidiana, con la participación política, con la relación con la naturaleza...

BIBLIOGRAFÍA

ABOITES, Luis, "Agricultura de riego en el Norte de México. Las peculiaridades de Chihuahua 1920-1940", en *Actas del Primer Congreso de Historia Regional Comparada 1989, 1990*, pp. 307-313.

ADLER, Judith, "El cultivo del algodón y la Reforma Agraria en el norte de México", en *La Comarca Lagunera parte iii: Análisis de su problemática*, Tomás Martínez, Judith Adler, Ricardo Estrada, Cuadernos de la Casa Chata no. 19, CISINAH, México, 1979, pp. 43-67.

ANONIMO, "Corrido de La Toma de Torreón, Primera Parte", en *Corridos de Durango*, Antonio Avitia Hernández (ed.) Colección Divulgación, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1989, pp. 84-89.

CARR, David, "La narrativa y el mundo real: un argumento en favor de la continuidad", *Historias 14*, julio-septiembre, México, 1986, pp. 15-28.

CARR, Barry, *El movimiento obrero y la política en México, 1910/1929*, SepSetentas no. 256, México, 1976.

CERUTTI, Mario, "El gran norte oriental y la formación del mercado nacional en México a finales del siglo XIX", *Siglo XIX*, Revista de Historia, UANL, núm. 4, julio-diciembre de 1987.

_____, "Contribuciones recientes y relevancia de la investigación regional sobre la segunda parte del siglo XIX en México", *Boletín Americanista*, núm. 37, pp. 29-48.

CHAMUT, Hassan Zain, "La mezquita Zuraya", en "Cómo llegaron los libaneses", Nicolás Abusamra, Victoria Martínez de Peña, Hassam Zain Chamut, *El Puente*, Revista de Historia y Cultura de La Laguna, no. 4, mayo-junio, 1991, pp. 43-50.

DOLLERO, Adolfo, "La Laguna hacia





1910", *El Puente*, Revista de Historia y Cultura de La Laguna, núm. 6 septiembre-octubre, 1991, pp. 65-80.

EGUIARTE, Ma. Estela, "Espacios públicos en la ciudad de México: paseos, plazas y jardines, 1861-1877", *Historias* núm. 12, Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, enero-marzo, 1986, pp. 91-101.

EDWARD, François, "Una nueva etapa de la nueva historia: entre lo privado y lo público. Entrevista a Paul Veyne", *Historias* núm. 14, julio-septiembre, 1986, México, pp. 3-8.

ENRIQUEZ TERRAZAS, Eduardo, "Un siglo de inestabilidad 1787-1880", en *Coahuila una historia compartida*, Eduardo Enriquez Terrazas y José Luis García Valero, 1986, pp. 17-99.

GARCIA MARTINEZ, Bernardo, "Consideraciones orográficas", *Historia general de México I*, El Colegio de México, 1976, pp. 5-69.

GARCIA VALERO, José Luis, "El Porfiriato 1880-1911", en *Coahuila una historia compartida*, Eduardo Enriquez Terrazas y José Luis García Valero, 1976, pp. 101-403.

GONZALEZ, Luis, "El liberalismo triunfante", *Historia general de México*, tomo 3, El Colegio de México, México, 1976.

GONZALEZ Y GONZALEZ, Luis, "Una historia para Torreón", *El Puente*, Revista

de Historia y Cultura de La Laguna, año 1, núm. 1, nov.-dic., 1990, pp. 13-21.

GUERRA, Eduardo, *Historia de Torreón*, Biblioteca de la Universidad Autónoma de Coahuila, vol. núm. 25, Saltillo, 1984.

JAQUEZ, Antonio, "Enjuta Cuenca de un Océano Muerto", suplemento cultural del periódico *La Opinión*, noviembre 9, Torreón, 1986, pp. 4-5.

KATZ, Friedrich, *La guerra secreta en México, I. Europa, Estados Unidos y la Revolución Mexicana*, Ediciones Era, México, 1985.

KNIGHT, Alan, "Land and Society in Revolutionary Mexico: The Destruction of the Great Haciendas", en *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, vol. 7, núm. 1, Winter, 1991, pp. 73-104.

LEFEBVRE, Henry, *La revolución urbana*, Alianza Editorial, Madrid, 1972.

LYND, Staughton, "El pasado histórico y el presente existencial", en Bay, *et al.*, *La contestación universitaria*, Ediciones Península, Barcelona, 1973, pp. 95-111.

MARTINEZ SALDAÑA, Tomás, "Reforma agraria y política agrícola en la Comarca Lagunera", Memoria, Seminario Sobre la Reforma Agraria y Desarrollo Rural en La Laguna, 5-9 mayo, UAC, Torreón (mimeo).

MEYERS, William K., "Políticas, derechos otorgados y desarrollo económico en el México del porfiriato: La Compañía de TI-



ahualilo en la Comarca Lagunera, 1885-1911", en *La Comarca Lagunera: su historia parte II: las haciendas algodoneras*, Leticia Gándara, Gustavo del Castillo, William Meyers, Cuadernos de la Casa Chata no. 18, CISINAH, 1979, pp. 63-106.

MIJARES, Enrique, "La cultura urbana de Durango", *Transición*, abril, núm. 7, 1991, pp. 7-14.

PLANA, Manuel, *El reino del algodón en México. La estructura agraria de La Laguna (1855-1910)*, Patronato del Teatro Isauro Martínez, Programa Cultural de las Fronteras, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Bellas Artes (en prensa).

PUCCIARELLI, Alfredo, "El sentido de la historia regional. Estudio sobre la Comarca Lagunera", en *Ensayos sobre cuestiones agrarias*, Terranova, México, 1985, pp. 127-169.

PUIG, Juan, "La Matanza de Chinos en Torreón", Conferencia presentada en el Teatro Isauro Martínez de Torreón, Coahuila, en mayo de 1989.

RAMIREZ, Agustín, "El Corrido de La Laguna", en *El corrido de Durango*, Antonio Avitia (ed.), INAH, 1989, pp. 230-232.

RUFFINELLI, Jorge, "Reed en México", prólogo a *Villa y la Revolución Mexicana* de John Reed, 1983.

VARGAS-LOBSINGER, María, *La Concha, una hacienda algodonera*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 1984.

WILKIE, Raymond, *San Miguel a Mexican Collective Ejido*, Stanford University Press, Stanford, 1971.

WULFF JAMIESON, Tulitas, *Tulitas of Torreón*, Reminiscences of Life in Mexico. As told to Evelyn Jamieson Payne. The University of Texas at El Paso, 1969.

YÁÑEZ, Emma, "Miradas que permanecen", *Historias* núm.14, julio-septiembre, México, 1986, pp. 99-104.

